

REY DON FELIPE: PLANO DE UNA FUNDACIÓN HISPANA EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES

José Miguel BARROS FRANCO
Embajador de Chile en París

Antecedentes generales

Dentro de una intención defensiva del espacio marítimo español, después que en 1578 Francis Drake cruzara el estrecho de Magallanes y asolara las costas americanas, terminó por imponerse la idea de que era necesario tomar medidas para impedir o dificultar el paso de las naves extranjeras por esa vía marítima (tal vez no sea innecesario señalar que el cabo de Hornos sólo fue descubierto en 1616).

La necesidad de evitar una repetición de la amenaza contra esa «arca cerrada» que había sido el Mar del Sur convenció a Felipe II de la necesidad de resguardar aquel paso interoceánico con dos fuertes que se erigieran junto a él y pudieran vigilar el movimiento de quienes lo navegaren.

El viaje que en octubre de 1579 desde El Callao y rumbo a España emprendieron dos embarcaciones comandadas por Pedro Sarmiento de Gamboa proporcionó al Rey detallados antecedentes geográficos de la región austral. El navegante había hecho un esmerado reconocimiento de la zona de los canales y de las características del estrecho descubierto sesenta años antes. Todas sus observaciones se resumieron en un extenso documento cuya entrega a Felipe II hizo el mismo Sarmiento, al término de ese viaje, poco después de llegar a España (1).

A la primitiva concepción defensiva, Sarmiento de Gamboa agregó una idea: la conveniencia de que las fortalezas tuvieran el apoyo de poblaciones que se establecieran junto a ellas. Con tal objeto se ofreció para reclutar pobladores. Su idea fue aceptada y en una gran flota, cuyo mando se confió a Diego Flores de Valdés, en 1581, salió hacia el sur de nuestro continente un reducido grupo humano encabezado por Sarmiento, a quien se había otorgado el título de gobernador y capitán general del estrecho de Magallanes y regiones comarcanas.

Solamente dos años y medio después del zarpe y luego de muchas desventuras en tierra y mar, el pequeño contingente de hombres, mujeres y niños logró llegar al estrecho y Sarmiento exigió que lo desembarcaran. Hizo una

(1) El informe de Sarmiento lleva fecha 17 de agosto de 1580. Sólo llegó a conocimiento público en 1768: *Viajes al Estrecho de Magallanes por el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa, en los años de 1579 y 1580, y Noticia de la Expedición que después hizo para poblarlo* (Editado por Tomás de Iriarte, Imprenta Real de la Gazeta, Madrid).

solemne toma de posesión, plantando la cruz que llevaba en el hombro y, cuando el capitán Gregorio de las Alas quiso que volviese a las naos, le replicó con palabras iluminadas que conmueven por sobre el tiempo:

«Señor capitán. A gloria de Dios, yo hasta hoy, mientras pude nunca desemparé lo que una vez pisase en descubierto de Indias. Yo he plantado la cruz de Cristo en nombre del Rey nuestro señor, y no la desampararé, con el favor de Dios Nuestro Señor, mientras no hubiere quien me constriña más que agora. Vaya en buena hora. Yo espero en Dios que, cuando no hubiere más que los que estamos aquí, sustentaremos la tierra con la gracia divina (2).»

Sarmiento quedó en tierra, hizo bajar a los futuros pobladores y comenzó a instalarlos en la llanada lo mejor que pudo.

Ése fue el inicio de su trágica empresa fundadora.

El primer paso fue la fundación de la ciudad Nombre de Jesús, cerca de la boca oriental del estrecho, al pie de una barranca que nace en el cabo Vírgenes, en el norte de la punta que hoy se conoce como Dungeness. La solemne toma de posesión y el establecimiento de la población tuvieron lugar el 11 de febrero de 1584 (3).

Era imperioso proseguir la empresa y adentrarse en el estrecho para fundar y establecer el segundo de los fuertes con su población adyacente.

Fundación de la ciudad Rey Don Felipe

Con este objeto, desde Nombre de Jesús se despachó hacia el interior del estrecho la nave *Santa María de Castro*, que era la única de que disponían. Sus instrucciones fueron navegar hasta unos puertos cercanos a la punta de Santa Ana y esperar allí a quienes irían por tierra.

En seguida, el 4 de marzo, el gobernador emprendió viaje con un centenar de hombres. Recibieron raciones de bizcocho para ocho días y poco más de un cuartillo de vino, porque ya no lo había sino para decir misa. Así partieron, hacia las dos de la tarde del 7 de marzo, y marchando por la ribera norte del estrecho y luego por la costa que corre en sentido norte-sur (borde oriental de la actual península de Brunswick); tardaron casi tres semanas en llegar a la zona en que se deseaba establecer la segunda población. Habían recorrido ochenta leguas. Llegaron noventa y un hombres, con los cuales y los que habían venido en la nave el grupo montaba a ciento cuarenta y tres bocas.

El 25 de marzo de 1584 se dieron los pasos de rigor necesarios para cimentar el dominio español sobre esas regiones. Sarmiento, teniendo en su mano

(2) Pedro Sarmiento de Gamboa, *Viajes al Estrecho de Magallanes* (EMECE Ediciones, S. A., Buenos Aires). T. II, p. 132. En adelante mencionaremos esta obra como *Viajes...*

(3) *Ibíd.* T. II, p. 21.

el estandarte real, tomó solemne posesión de la tierra, montañas y llanos, tierra y mares, provincias y reinos, por Su Majestad el Rey y por la Corona de Castilla y de León, sus herederos y sucesores. Se eligieron regidores, cabildo y alcaldes ordinarios y se trazó la ciudad a la cual se dio el nombre de Rey Don Felipe.

En el informe que Sarmiento remitió al Rey desde Pernambuco, seis meses después, hizo una extensa relación de los pasos dados en esa oportunidad:

«Y luego dijo que en nombre de la dicha Católica Real Majestad del Rey don Felipe nuestro señor, fundaba y fundó en aquel mismo sitio una ciudad metropolitana, por cuenta de Su Majestad y para él y sus descendientes, a la cual nombró desde luego la ciudad del Rey Don Felipe. Y luego incontinenti arboló un rollo para la ejecución de la justicia, señalando la plaza; nombró cabildo y regimiento y oficiales de república, los cuales eligieron dos alcaldes ordinarios anuales, el uno nombrado Simón Navarro y el otro Diego Fernández. Y luego señaló sitios para casas reales y de munición y de cabildo, cárcel, hospital, cuadras, calles y casas de pobladores y para sementeras ... Lo que primero se hizo fue una capilla, en que se dijo misa el día de Pascua, con la respalda de piedra y barro de mampostería. Y luego, porque el invierno entraba, se acudió con mucha diligencia a edificar la casa real de munición y una casa de herrería en medio la plaza ... Cuadróse una plaza a cordel y escuadra, bastante conforme al sitio y para alguna gente más de la que al presente había, teniendo respeto a lo que ha de crecer la ciudad mediante Dios. Y en cada esquina de la calle dos casas a nivel, con traza que yéndose poblando la ciudad quede como aljadrés ... Hízose la casa de municiones, muy grande y fuerte ... Entretanto que ésta se hacía, repartió Sarmiento las casas y solares de la planta ... Hiciéronse dos puertas para cuando ventase el sudeste cerrar aquélla y abrir otra ... (4).»

Quedaba fundada la ciudad, con sus principales edificios públicos, con un hospital y una casa franciscana. Se había despejado el campo para sembrar habas, nabos, hortalizas y trigo. El pueblo se había cercado con una empalizada, construyéndose además un pequeño bastión para defender los dos puertos adyacentes.

Sarmiento resolvió entonces regresar a Nombre de Jesús; pero cuando lo tenía a la vista, se desencadenó un gran temporal que echó la nave al Atlántico. Los vientos lo empujaron hasta el Brasil y nunca más pudo juntarse con los pobladores y soldados que había traído desde España, cuya penosa historia ha quedado registrada en unos cuantos papeles (5). Sólo uno de ellos, el sol-

(4) *Ibíd.* T. II, p. 54.

(5) *Vide* nuestro trabajo *Primer testimonio de Tomé Hernández*, que transcribe lo que



Restos del bastión erigido en 1584 para la defensa de los puertos de Key Don Felipe. (Foto de José Miguel Barros.)

dato Tomé Hernández, logró volver al mundo de la civilización gracias al inglés Thomas Cavendish, quien lo recogió cerca de la boca oriental del estrecho, a principios de 1587, cuando con un puñado de sobrevivientes recorría la costa en la esperanza de salvarse.

Poco después de este encuentro, Cavendish avanzó en el estrecho y llegó a lo que restaba de la ciudad Rey Don Felipe. Impresionado por el espectáculo de muerte y desolación bautizó el sitio con el nombre de Port Famine (Puerto del Hambre). Es interesante transcribir textualmente las primeras impresiones de los ingleses:

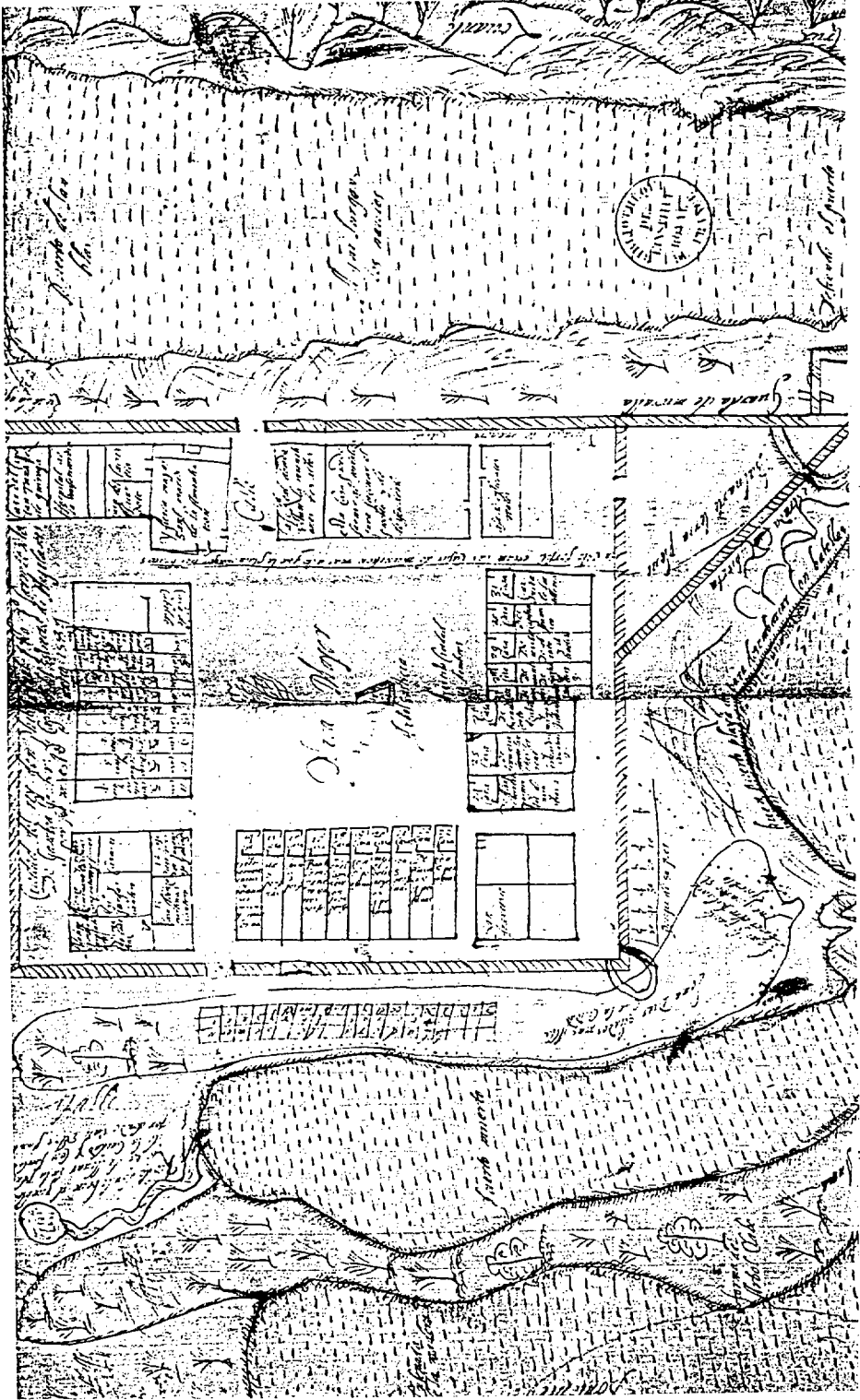
«Esta ciudad o pueblo tenía cuatro fortines, y cada fortín una pieza de artillería enterrada en el suelo, con la cureña al lado, descubierta. Las desenterramos y nos apoderamos de todas. Habían planeado muy bien su ciudad y la habían asentado en el mejor lugar del estrecho por la madera y el agua; habían construido ellos mismos sus iglesias; tenían leyes muy severas, pues habían levantado una horca en la que habían colgado a algunos de sus compañeros... Por otra parte, los indios caían a menudo sobre ellos, hasta que sus bastimentos se volvieron tan escasos (las provisiones que habían traído de España estaban consumidas y no tenían medio de renovarlas) que murieron como perros en sus casas, y vestidos, y así los encontramos a nuestra llegada, hasta que finalmente el pueblo estuvo terriblemente inficionado por el hedor de la gente muerta; los que conservaron la vida se decidieron a enterrar las cosas que tenían allí en el pueblo, bien para provisión o de equipo, y a abandonar el pueblo y seguir por la ribera del mar en busca de algún alimento que les salvara de morir de hambre, sin llevar consigo nada más que el arcabuz y su provisión, el que era capaz de llevarla (algunos no eran capaces de llevarla por su debilidad), y así vivieron por espacio de un año y más con raíces, hojas y en ocasiones alguna ave silvestre que lograban matar con sus armas (6).»

Ulteriores dudas sobre la posición de la ciudad

Andando el tiempo, el nombre de Puerto del Hambre quedó aceptado; pero, en mapas y cartas náuticas, el topónimo se situó al sur de la punta de Santa Ana, en lo que hoy se conoce como bahía de San Juan de la Posesión, habiendo debido quedar al norte de aquélla. Esto contribuyó a que, pasados los siglos, surgieran dudas acerca del sitio en que realmente estuvo la ciudad Rey Don Felipe.

informó este soldado, al escaparse de Cavendish, en 1587 (Anales del Instituto de la Patagonia, Vol. IX, 1978). También la declaración que el mismo Hernández prestó en Lima el 21 de marzo de 1620, publicada por Bernardo Iriarte en España en 1768.

(6) *El admirable y próspero viaje del venerable maestre Thomas Cavendish, de Tronley...* (En *Viajes...* T. II, p. 367).



Plano de la ciudad Rey Don Felipe. Dimensiones: 46 cm por 36 cm. Se conserva en la Biblioteca del Instituto de Francia, París.

Solamente a mediados de este siglo, un explorador francés y un entusiasta cónsul español en Punta Arenas lograron aproximarse a la determinación de la sede exacta de la ciudad que fundó Sarmiento en 1584. Gracias a sus trabajos se encontraron los restos de un muro de piedra y, estimándose que correspondían a los de la iglesia, fueron identificados en esa forma.

Cuando personalmente visitamos el sitio, hace ya años, llegamos a la conclusión de que, aunque las ruinas así descubiertas remontaran a la época de Sarmiento, era muy improbable que correspondieran a las de la iglesia. En efecto, su situación en el extremo de una puntilla desamparada nos llevaba a creer que correspondían más bien al pequeño baluarte erigido en 1584 para defender la nueva población. Así lo escribimos entonces (7).

Con todo, perduraba el misterio acerca de la real ubicación de Rey Don Felipe. Muchos estudiosos y nosotros mismos imaginábamos que la ciudad había estado al fondo del puerto de San Blas, caletita abrigada que está al sur de la actual bahía Carreras y que, por su apacibilidad, hasta el día de hoy es preferida por los pescadores.

Esas dudas habían persistido; ahora un plano inédito que hemos encontrado en París debe darles definitivo término, pues señala en forma precisa el sitio en que estuvo esa población magallánica.

Antecedentes históricos relativos al plano

Para explicar cómo este documento fue a parar a Francia conviene recordar algunos hechos.

Pedro Sarmiento de Gamboa salió de Brasil hacia España, en busca de socorro para los pobladores del estrecho, el 22 de junio de 1586. Llevaba consigo *muchos papeles de secretos de navegación y descubrimientos, advertimientos y noticias, relaciones, procesos y probanzas tocantes a la jornada del estrecho, especialmente un libro grande de descripciones en pintura y arte de geografía de las tierras de nuevo descubiertas y reconocidas, y derroteros por escrito*. Así lo recordaría al Rey, en la relación fechada en El Escorial a 15 de septiembre de 1590.

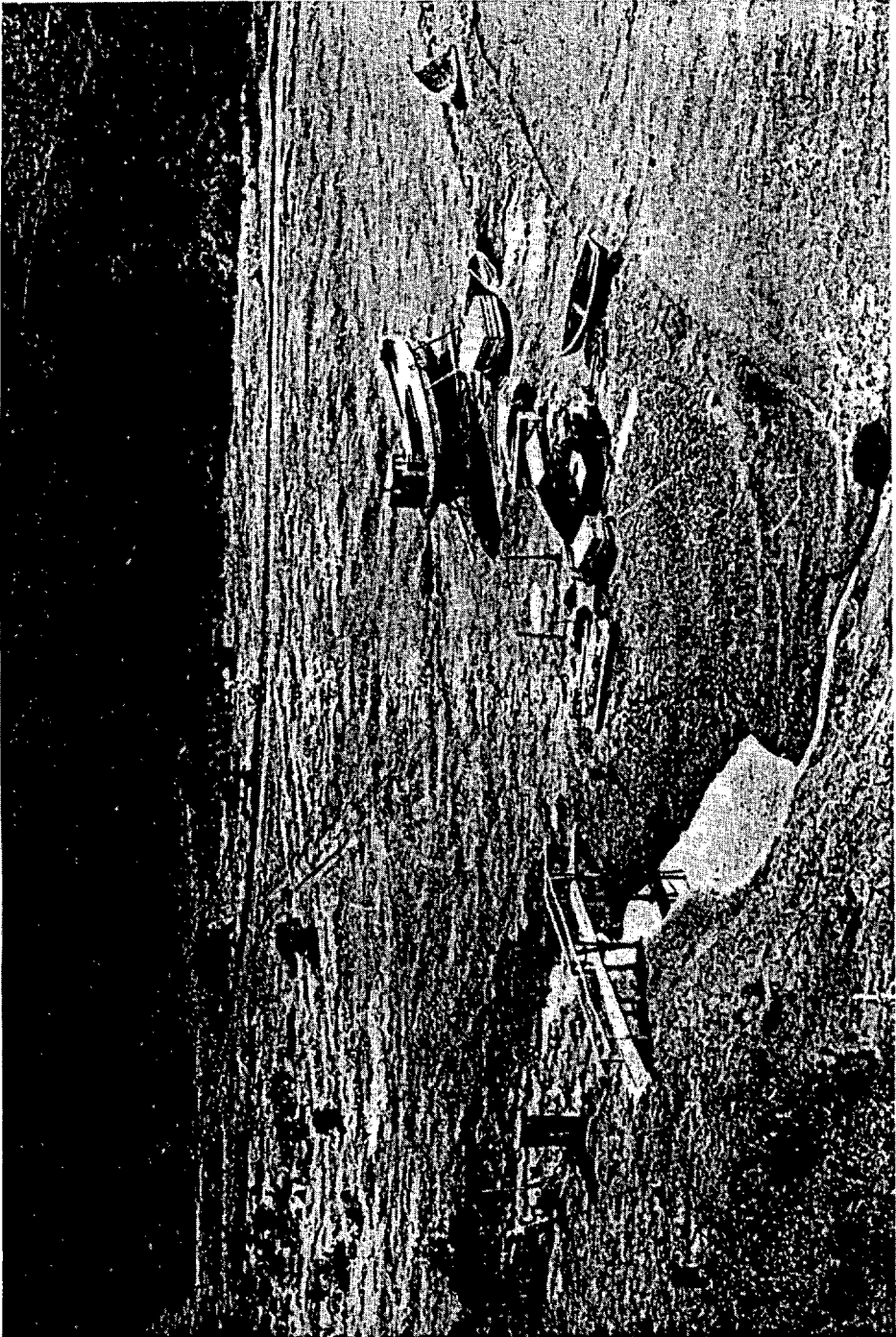
Cuando iba acercándose a Europa, cerca de las islas Azores, su embarcación fue atacada por naves inglesas pertenecientes a Walter Raleigh. Sarmiento, viendo que no podía escapar, echó al mar sus documentos para que no llegasen a manos del enemigo (8).

Esto queda confirmado por el relato de esta acción que escribió John Evesham:

... cuando llegamos a distancia de tiro, arriamos nuestra bandera blanca e izamos la cruz de San Jorge, al ver la cual empezaron

(7) En un artículo periodístico, dijimos: *La simple observación del terreno nos induce a pensar, aun sin otros elementos, que las ruinas de piedra que hoy se tienen por las de la iglesia son los restos de una obra de defensa. El ribazo en que ellas están constituye una situación ideal para aquel baluarte que Sarmiento describe como «caballero de la mar y de la ciudad» (La Prensa Austral de Punta Arenas, 1 de abril de 1976).*

(8) Pedro Sarmiento de Gamboa, *Viajes...*, T. II, p. 166.



Playa del puerto San Blas. (Foto de José Miguel Barros.)

a huir lo más rápido que pudieron. Pero toda su prisa fue en vano, porque nuestros barcos eran más veleros que el de ellos; por temor de esto empezaron a tirar al agua sus instrucciones y *un pequeño envoltorio con muchas cartas y el mapa de los Estrechos de Magallanes*, e inmediatamente después tomamos el barco, en el cual tomamos también a un caballero español llamado Pedro Sarmiento, gobernador de los Estrechos de Magallanes, al cual llevamos a Inglaterra con nosotros y lo presentamos a Nuestra Señora la Reina (9).

Nos parece que la simple lectura de estas frases revela que los ingleses lograron apoderarse del pequeño envoltorio.

Por otra fuente sabemos que, cuando Sarmiento fue dejado en libertad por Isabel I, su captor, Walter Raleigh, le devolvió los documentos que le habían arrebatado al capturarlo. Así lo informó a Felipe II el embajador español en París, don Bernardino de Mendoza, en un informe despachado desde París.

En efecto, el embajador Mendoza, que ya había informado al Rey que yendo hacia España, desde Francia, Sarmiento había sido hecho prisionero por los hugonotes, le decía en otro despacho que sus captores difundían que el preso llevaba gran cantidad de papeles y descripciones de puertos en pergamino de Inglaterra; pero que, en realidad eran *las cartas de marear que llevaba del estrecho de Magallanes, y plantas de las ciudades que por orden de Vuestra Majestad había poblado en él, y los papeles, las instrucciones que llevaba para el efecto, los cuales me mostró a mí aquí, por habérselos tomado al prendelle los piratas ingleses y vuelto maestre Rale* (10).

Este informe comprueba que el 9 de diciembre de 1586, al ser detenido cuando se aproximaba a la frontera franco-española, Sarmiento llevaba consigo numerosos papeles y entre ellos, para los que interesa a este trabajo, los planos de las ciudades que había fundado en el estrecho. Estos documentos le fueron arrebatados por sus captores (11).

Como esos documentos nunca aparecieron, sobre la base de tales informaciones realizamos en los archivos franceses, a través de los años, investigaciones que resultaron infructuosas. Así lo expresamos en nuestro discurso de incorporación a la Academia Chilena de la Historia, en 1977.

Sin embargo, en el tiempo transcurrido desde entonces nunca abandonamos la esperanza de que esos documentos se hallaran algún día: capturados en Francia, existía la probabilidad de que allí hubieran quedado, ocultos a los investigadores. Nuestra persistencia en la búsqueda dio finalmente resulta-

(9) Citamos la traducción que aparece en *Viajes...*, T. II, pp. 354-356.

(10) Carta cifrada de don Bernardino de Mendoza al Rey, fechada en París a 24 de enero de 1587 (Archivo General de Simancas, documentación devuelta por Francia a ese archivo en 1942: K. 1566).

(11) *Cuando Pedro Sarmiento fue preso, le tomaron los pliegos que eran para Vuestra Majestad y los papeles propios* informó al rey el propio Sarmiento (*Viajes...*, T. II, p. 163).

dos: en París, en la Biblioteca del Instituto de Francia, vinimos a descubrir la planta de la ciudad Rey Don Felipe (12).

Dicho plano, cuya reproducción fotográfica acompaña a este artículo, se encuentra en un volumen de la Colección Godefroy, notable compilación documental que formaron en el siglo XVII Teodoro Godefroy y su hijo Denis, ambos historiadores de Francia (13). Pensamos que llegó allí, con otra documentación en español (entre otros, un breve derrotero para llegar al estrecho) que se conserva en el mismo volumen.

Descripción física del plano

Sus dimensiones son: 46 cm por 36 cm.

Lleva por título:

Ciudad del rey don Philipe la qual pueblo P.º Sarmiento de Gamboa Gouber: y Capn Genarl. del Estrecho de Magallanes por Su Maestd. el 25 março 1584.

El papel en que está dibujada la planta tiene por filigrana un escudo coronado y una flor sobre la corona. Dentro del escudo hay una letra «B». Al pie, se lee «Nicolás»; en seguida, hay una palabra que no hemos logrado leer (14).

Contenido del documento

Como puede verse en la ilustración fotográfica de este artículo, el plano proporciona los siguientes elementos descriptivos principales:

a) Identifica como *ensenada de la madera* la bahía que se encuentra inmediatamente al sur de la punta de Santa Ana (hoy bahía San Juan de la Posesión).

b) Llama *puerto muerto* al ancón que está al norte de dicha punta y al sur de la ciudad fundada en 1584 (15).

(12) Dimos cuenta de este hallazgo en una publicación periodística (*El Murciano*, de Santiago de Chile, 6 de octubre de 1991).

(13) *Collection Godefroy* (Vol. 68, titulado *Mélanges concernant le commerce et la navigation*, folios 254-255). Las dimensiones del plano son 46 cm × 36 cm.

Agradecemos la generosa y eficaz colaboración que nos ha prestado Mmc. François Dumas, Conservadora Jefa de la Biblioteca del Instituto, para tener acceso al estudio de este plano y obtener su reproducción fotográfica.

(14) En C. M. Briquet, *Les filigranes Dictionnaire historique des marques du papier* (París, 1907), hemos encontrado unas filigranas análogas a la que describimos. La más parecida a la de este plano corresponde a fines del siglo XVI.

(15) Usamos los puntos cardinales verdaderos. Conviene advertir al respecto que, por creerse entonces que todo el estrecho de Magallanes tenía sentido este-oeste, el plano identifica erróneamente los puntos cardinales: *levante* (en vez de norte); *poniente* (en vez de sur); *mediodía* (en lugar de este); y *norte* (en vez de oeste).

c) Hace desembocar en dicho «puerto muerto» un riachuelo que describe en la siguiente forma: *Río de donde bebe el pueblo y se ha de llevar en la plaza de la ciudad con facilidad por donde van estos puntos* (en efecto, desde ese pequeño curso de aguas sale una línea punteada que indica la desviación que debía hacerse para llevar el líquido hasta la plaza) (16).

d) Junto a la empalizada que rodea la ciudad se lee hacia el oeste: *Valle de buena madera —por aquí se ha de extender la población de esta ciudad con el favor de Dios.*

e) Identifica como *río de aguada* otro riachuelo, al norte de la ciudad, que desemboca en el *puerto de San Blas*. Acerca de este último dice: *Aquí surgen los navíos.*

f) Identifica como *punta de la Cruz* la puntilla que enmarca por el norte el puerto de San Blas (hoy se conoce como punta Askew).

g) Indica la posición del bastión que defiende el puerto y unos arrecifes al pie de él (17). En su sitio que al sur enfrenta el bastión se lee: *Aquí se puede hacer otro baluarte que guarde el puerto.*

h) La ciudad tiene una puerta que da hacia el mar y permite bajar a un *buen puerto de arena para desembarcar con bateles.*

i) En el centro de la ciudad se halla la plaza mayor, con un *árbol de justicia*. Allí se indica: *Hay en esta ciudad 114 hombres.*

j) Al poniente de una esquina de la plaza se ve la *casa de cabildo.*

k) Todo el ángulo sur-poniente de la ciudad aparece destinado al convento de San Francisco (18).

Aparte de lo anterior, deseamos enfatizar que el plano permite situar con absoluta precisión el lugar en que estuvo Rey Don Felipe. Fue establecido entre dos ribazos. En el del sur, que se describe como *una loma diez estados más alta que la ciudad*, se halla el sitio reservado a las sementeras, abrigado del viento. En el del norte, acerca del cual dice el plano que en él *están las casas de munición más alto que la plaza mayor tres brazas*, estuvieron los mayores edificios de la ciudad.

De oeste a este son los siguientes:

1. La casa del capitán Juárez de Quiroga, a quien Sarmiento designó corregidor y alcalde mayor.
2. El hospital de la misericordia.
3. La casa del sacerdote y la sacristía.

(16) En nuestra última visita al lugar pudimos ver que ese riachuelo sigue corriendo y desemboca, como en 1584, en el «puerto muerto»; es decir, la desviación proyectada por Sarmiento no llegó a realizarse.

(17) Este es el baluarte cuyas ruinas se han tenido hasta ahora por las de la iglesia (ver la precedente nota 7).

(18) ... *una casa de San Francisco a un lado del pueblo...* como informaba Sarmiento en su mencionada relación de 15 de septiembre de 1590.

4. La Iglesia Mayor Santa María de la Anunciación (19).
5. La *Casa Real donde están las municiones bien altas*. Luego de una línea de separación, se lee: *Esta casa puede servir de fortaleza para sustentar el pueblo y defenderle*.
6. La *Casa de oficiales reales*.

En torno a la plaza se pueden ver numerados treinta y un solares que Sarmiento asignó al fundar la ciudad, señalándose los nombres de los pobladores y, en algunos casos, sus oficios.

Posición de la ciudad conforme a la toponimia. Actualmente en uso

Como hemos dicho, el plano descubierto permite situar hoy, con absoluta certeza, el sitio en que estuvo la ciudad Rey Don Felipe y los lugares que ocuparon sus construcciones.

Resumamos, por lo tocante a la sede de la población, la forma en que ésta se relaciona con la toponimia moderna.

Yendo de norte a sur por la costa de la península de Brunswick, a unos cincuenta kilómetros de Punta Arenas, se encuentra la punta Carreras con los característicos arrecifes Georgia. Sigue la bahía Carreras. Viene luego punta Askew. Al sur de ella está el puerto de San Blas, que es una caleta donde hoy suelen los pescadores anclar sus embarcaciones. Inmediatamente después, entre el ribazo en cuyo extremo se hallan las ruinas que hoy se conocen como de la iglesia y aquél que le sigue, se encuentra la explanada en que Sarmiento fundó Rey Don Felipe.

Al sur de ella se halla el «puerto muerto» a que alude el plano. Este es el último de los ancones que están inmediatamente al norte de la punta Santa Ana. Al sur de esta punta se encuentra la bahía San Juan de la Posesión que, a veces, erróneamente se ha identificado como Puerto del Hambre.

Epílogo

Nos parece casi superfluo destacar la importancia del documento que hemos descrito. Dentro de la historia urbana del Chile actual, es el plano más antiguo que se conozca. Asimismo, como hemos expresado, proporciona exactos antecedentes sobre la estructura de una de las ciudades magallánicas del siglo XVI.

Por todo esto, aunque exceda el marco estricto de este artículo, deseamos concluirlo con la misma sugerencia que formulamos al revelar la existencia del plano que se conserva en la Biblioteca del Instituto de Francia.

(19) Como en tantos otros puntos, esto coincide exactamente con la descripción que hizo Sarmiento al Rey, en la relación que le envió desde Pernambuco el 18 de septiembre de 1584: *Arrimado a la iglesia edificó el gobernador casa para los religiosos, y junto con ella trazó hospital de la misericordia* (transcrita en *Viajes...*, T. II, p. 57).

Expresamos en octubre de 1991:

«Parece esencial tomar desde ahora mismo medidas de resguardo para proteger este importante sitio arqueológico, con el objeto de evitar eventuales depredaciones o excavaciones clandestinas.

A fin de realizar excavaciones científicamente orientadas, sería aconsejable despejar la pequeña explanada en que estuvo la ciudad. Hoy se hallan en ella algunas cabañas de veraneo que fácilmente podrían trasladarse a la hermosa caletita que se halla unos pocos metros más al sur. No sería difícil, tampoco, volver a levantar la empalizada de 1584, para aislar y proteger el sitio y para permitir que los especialistas regionales, bajo la tuición, por ejemplo, del Instituto de la Patagonia, efectuaran los delicados trabajos de excavación necesarios para recuperar el material que allí puede estar sepultado: cerámica, armas, monedas, instrumentos de navegación o de labranza, etc.

Con todo el material que se encontrare y con el que ya se ha desenterrado cerca de las ruinas de la casamata podría montarse allí mismo un pequeño museo que recordara a Pedro Sarmiento de Gamboa y a los pobladores que le siguieron en la arriesgada aventura de establecerse en esas desoladas regiones.

El 17 de julio de 1992 se cumplirán cuatro siglos desde la muerte de Pedro Sarmiento de Gamboa. ¡Cuán justo sería que, con esa ocasión, en el sitio mismo en que él soñó crear la ciudad Rey Don Felipe, se inaugurara un monumento recordatorio de este heroico esfuerzo español de 1584, esfuerzo que la joven República de Chile logró llevar adelante a mediados del siglo XIX, bajo el gobierno del general don Manuel Bulnes! (20).

¡Ojalá este llamado no caiga en el vacío!

(20) Nuestro artículo mencionado en la precedente nota 12.